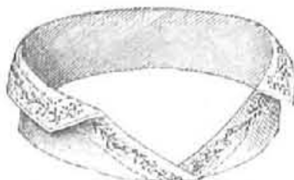


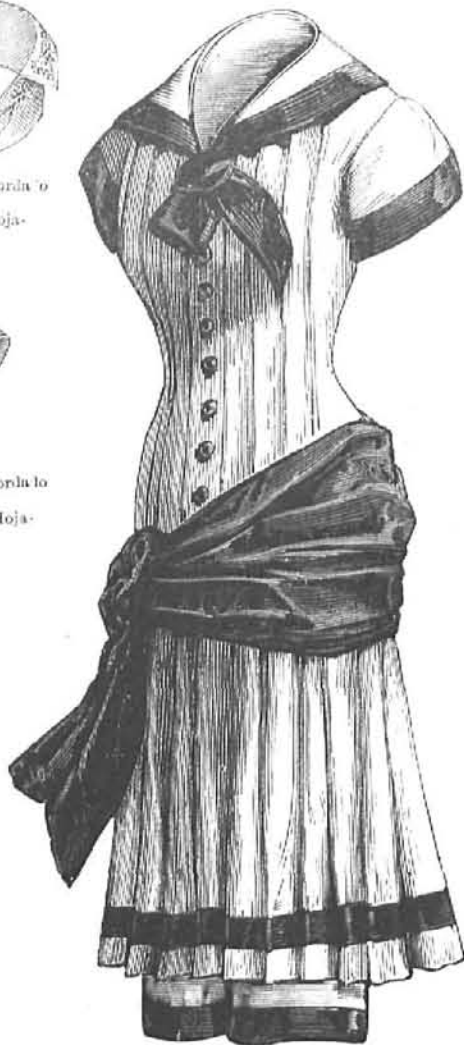
24.—Sombrero para baños de mar.



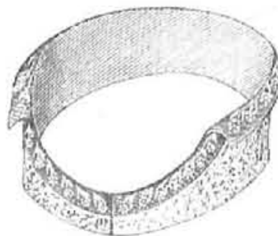
28.—Cuello de lienzo con bordado de color
(*Explic. en el recto de la* Hoja-Suplemento.)



29.—Puño de lienzo con bordado de color.
(*Explic. en el recto de la* Hoja-Suplemento.)



23.—Traje para baños de mar.



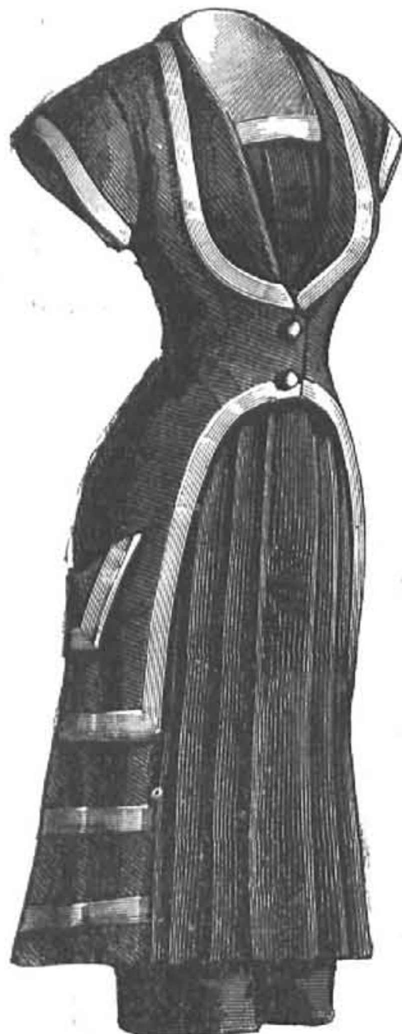
30.—Cuello de percal.
(*Explic. en el recto de la* Hoja-Suplemento.)



31.—Puño de percal.
(*Explic. en el recto de la* Hoja-Suplemento.)



25.—Sombrero para baños de mar.



26.—Traje para baños de mar.

hasta más abajo de la cintura. Bieses de cachemir en el borde inferior de la blusa y en las mangas cortas. Lazo de cachemir con picos flotantes formando corbata. Faja de cachemir anudada en el lado derecho.

Núm. 24. *Sombrero para jovencitas.* — Este sombrero es de paja blanca grabada y va forrado de franela azul y adornado de cordones y pompones de lana azul.

Núm. 25. *Sombrero de paja negra para señoras.* — Se le adorna con galon de lana encarnada, que atraviesa por encima del sombrero y se ata debajo del rodete. Galon de lana rizada bajo el borde levantado de detras.

Núm. 26. *Traje de lana negra.* — Pantalon recto. Falda tableada con dos pliegues huecos en medio, por delante y por detras, y otros dos mayores en las caderas. Sobre estos últimos van puestos dos bieses de franela encarnada. El delantero de la falda sube en forma de peto y se fija bajo el chaqué por medio de corchetes. — Chaqué escotado en la forma que indica el dibujo. Dos botones solamente le abrochan en la cintura. Cuello grande redondo. Mangas cortas y bolsillos; todo ello guarnecido de bieses de franela encarnada.

Núm. 27. *Traje de franela azul marino.* — Pantalon recto con galoncillo blanco. Falda plegada, ribeteada tambien de un galon blanco. Chaqué abierto por delante, dejando ver un peto-coraza ribeteado de blanco. Los delanteros van recortados formando almenas





32.—Vestido para niñas de 6 á 8 años. Espalda.
(*Véase el dibujo* 1.)
(*Explic. en el recto de la* Hoja-Suplemento.)

34.—Vestido de faya bordada.
(*Explic. en el verso de la* Hoja Suplemento.)

35.—Vestido de fular y tela brochada.
(*Explic. en el verso de la* Hoja-Suplemento.)

36.—Vestido de faya negra
(*Explic. y pat., núm. VIII, figs.* 36 *á* 47 *de la* Hoja-Suplemento.)



33.—Vestido para niñas de 7 á 9 años. Espalda.
(*Véase el dibujo* 10.)
(*Explic. y pat., núm. V, figs.* 13 *á* 19 *de la* Hoja-Suplemento.)

—¿Quiéres algo más?—Me preguntó ya casi risueño.
—Sí, quisiera...
—Braulio, licores.—Dijo Andrés, sin dejarme terminar.
El criado salió. Cuando estuvimos solos dije á mi amigo:
—No era precisamente eso lo que yo deseaba. Como no me has dejado acabar de decirte mi pensamiento, sospecho que lo adivinabas y que evitabas el que yo formulase mi peticion.
—No por cierto; puedes hacerla.
—Pues iba á suplicarte que terminaras tu historia, porque ya adivino algun suceso más despues de tu partida para Filipinas.
—Y no te equivocas, —contestó tristemente Andrés.
—Mi curiosidad nada valga para tí, si al evocar recuerdos te hace daño.
—Efectivamente es así; pero soy médico, y estoy acostumbrado á jugar con esas heridas que brotan contínuamente sangre. Te contaré la segunda parte de mi historia.


3. Sombrero capota para niña. 4. Sombrero *Toque* para niño.


5. Peinado para jovencita.


7. Vestido con adornos de encaje.

—Que me interesará vivamente por ser el mismo protagonista su narrador.
—No eches incienso á mi elocuencia; nunca la he poseido. Si algun mérito tiene mi narracion es de ser verdad en todas sus partes, y la verdad hace que el lenguaje sea hermoso.
—Tienes, y no tienes razon.
—Aquí están los licores,—dijo Braulio entrando y colocando sobre el velador una licorera con el servicio de copas completo.
—Puedes ya retirarte, — dijo Andrés, — nosotros mismos nos serviremos.
—Te escucho con atencion, — dije á mi amigo cuando el criado hubo salido.
Andrés, á imitacion mia, acabó de apurar el contenido de la taza; tomó dos copas, las llenó de exquisito *Cognac fine Champagne*, encendió su cigarro en el mio, y me invitó á beber.

(Continuará.)

SALVADOR M. DE FÁBREGUES.


8. Vestido con cuerpo de aldetas.

LAS NOCHES DE YOUNG.

Tercera noche.

EL TIEMPO.
AL CONDE DE WILMINGTON.

(Traduccion del francés, por María Antonia Gonzalez de A.)

Lorenzo, es del tiempo y de su uso de lo que mi musa se propone tratar para entretenerte. ¡Ojalá pudiera ser tan feliz que cautivara tu oido! ¡Ojalá mis cantos llegaran hasta tu corazon, y llevaran á tu alma conmovida una turbacion saludable! Yo me consolaria por el placer de serte útil: yo veria algunos rayos entreabrir, esclarecer la nube espesa y triste, en la cual estoy envuelto, y sería del seno de mi dolor del que yo habria hecho brotar mi gloria. Voy á ofrecer á tus reflexiones importantes verdades; las he tomado sobre la tumba de mi querido Filandro. ¡La tumba de un amigo es lo más elo-

6. Peinado para jovencita


9. Traje para salon.



13. Peinado de moda y corbata de muselina de la india.

—¿Es posible, señores, exclamó la infanta, es posible que olvideis de tal modo vuestros deberes, hasta llegar al extremo de proponerme la usurpacion de la corona de Castilla? Sabed que miéntras viva Don Enrique, nunca podré dar mi apoyo á ningun proyecto contrario á sus derechos soberanos. Cuando haya muerto el rey, será ya caso muy distinto: sólo entónces consentiré en reclamar el trono, que en efecto me pertenecerá de derecho.

Esta manifestacion decidió á los conjurados á que depusieran las armas, entrando en negociaciones con el rey para que reconociese por heredera del reino á la infanta doña Isabel. Felizmente se realizaron estos deseos, y habiéndose proclamado un olvido general de todo lo pasado, volvieron á prestar juramento de fidelidad al rey todos aquellos que habian abrazado el partido de la rebelion, comenzando desde entónces una época de aparente paz y concordia entre el príncipe y sus vasallos.

No hay porqué encarecer el furor de la reina y del caido conde de Ledesma, cuyos intereses quedaron tan perjudicados con esta reconciliacion. Pero la mala suerte de Castilla quiso que ya que los grandes se vieron libres del horror que les inspiraba el detestado favorito, comenzaron á cobrar celos de la pujanza que adquiria uno de sus mismos aliados, el famoso marqués de Villena, originándose de esta rivalidad nuevas maquinaciones é intrigas, contrarias siempre al reposo y prosperidad de la nacion.

Poco tiempo despues de estos sucesos murió en Segovia el rey Don Enrique, quien ántes de espirar permitió que le visitaran la infanta doña Isabel y su esposo el rey Don Fernando de Aragon; pero como si quisiera dar Enrique otra muestra de la singular inconstancia que le caracterizaba, declaró con general sorpresa heredera del trono á la *Beltraneja*, reunió un numeroso cuerpo de ejército con objeto de oponerse á los confederados.

Despues de una serie de operaciones militares bastante acertadas, dieron vista los realistas á las huestes del infante junto á Olmedo, y allí fuéron éstas completamente derrotadas. Pero no decayó el ánimo de los descontentos con tan terrible reves, ni áun con la insigne desgracia que poco despues sufrió su bando con la pérdida del infante D. Alfonso, el cual falleció al cabo de muy poco tiempo despues de su mentida coronacion. Persuadidos los conjurados de que los derechos del difunto infante habian pasado á su hermana Doña Isabel, dirigieron una solemne diputacion á esta princesa, rogándola que aceptase la corona de Castilla; pero doña Isabel se negó á sus pretensiones, con grave sorpresa y disgusto de los confederados.

Fué Don Enrique IV el último descendiente masculino del célebre Enrique de Trastamara. A pesar de los esfuerzos con que algunos apologistas han querido vindicar su memoria, proclamándole príncipe manso y piadoso, no es posible disimular los graves daños que trajo al reino su excesiva indolencia, causa principal de las escandalosas escenas que alteraron con tanta frecuencia la tranquilidad y sosiego de Castilla.

Tal fué el desenlace de la tragedia que hace casi cinco siglos tenía lugar en las inmediaciones de esta ciudad.

NICOLÁS DIAZ Y PEREZ.

(Se continuará.)



14. Peinado de moda y corbata de tul bordado.



15. Vestido para salon. (Véase el núm. 16.)



16. Traje para salon.



17. Traje para teatro ó concierto.

EXPLICACION DEL FIGURIN 1.344.

SOMBREROS DE LA ESTACION.

NÚM. 1. *Sombrero redondo para jóven.* —Es de fieltro gris con pelo, y ala de terciopelo frapée color cangrejo y castaño. El adorno consiste en un hermoso pájaro con plumaje de muchos colores.

NÚM. 2. *Sombrero para señorita ó señora casada de 20 á 30 años.*—Por delante lleva un lazo alsaciano de terciopelo negro cortado al biés, y forrado de raso encarnado; el lazo está puesto de modo que desciende sobre el cabello, y sirve de marco al rostro. Por detras, sobre la copa, hay un pájaro del Paraiso. Bridas negras y encarnadas.

NÚM. 3. *Sombrero para señorita ó señora casada jóven.* — Es de fieltro color de avellana, con larga pluma de avestruz enroscándose en su parte superior, lazo en el centro y media guirnalda debajo del ala.

NÚM. 4. *Sombrero Guinsborough para teatro.*—Es de fieltro blanco crema con el ala forrada de terciopelo granate oscuro, lo que produce un efecto muy lindo. Una pluma blanca salpicada de oro le sirve de adorno.

NÚM. 5. *Sombrero de paseo y visita para señora casada.*— Es de seda de cordoncillo gris y amarillo con plumas negras salpicadas de oro y un pájaro del Paraiso que desciende hácia atrás. Velo de gasa afelpada que sirve al mismo tiempo de bridas.

NÚM. 6. *Sombrero para señorita,* de fieltro verde oscuro con ancha cinta escocesa y un pájaro de las islas con plumaje de muchos colores.

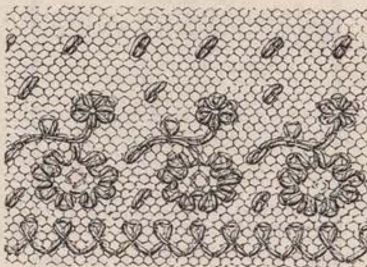

15. Fichú de encaje y muselina.

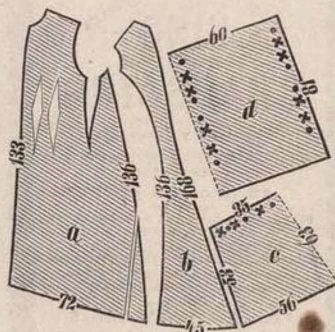

18 y 19. Vestido princesa con cola añadida. (Véase el núm. 20.)

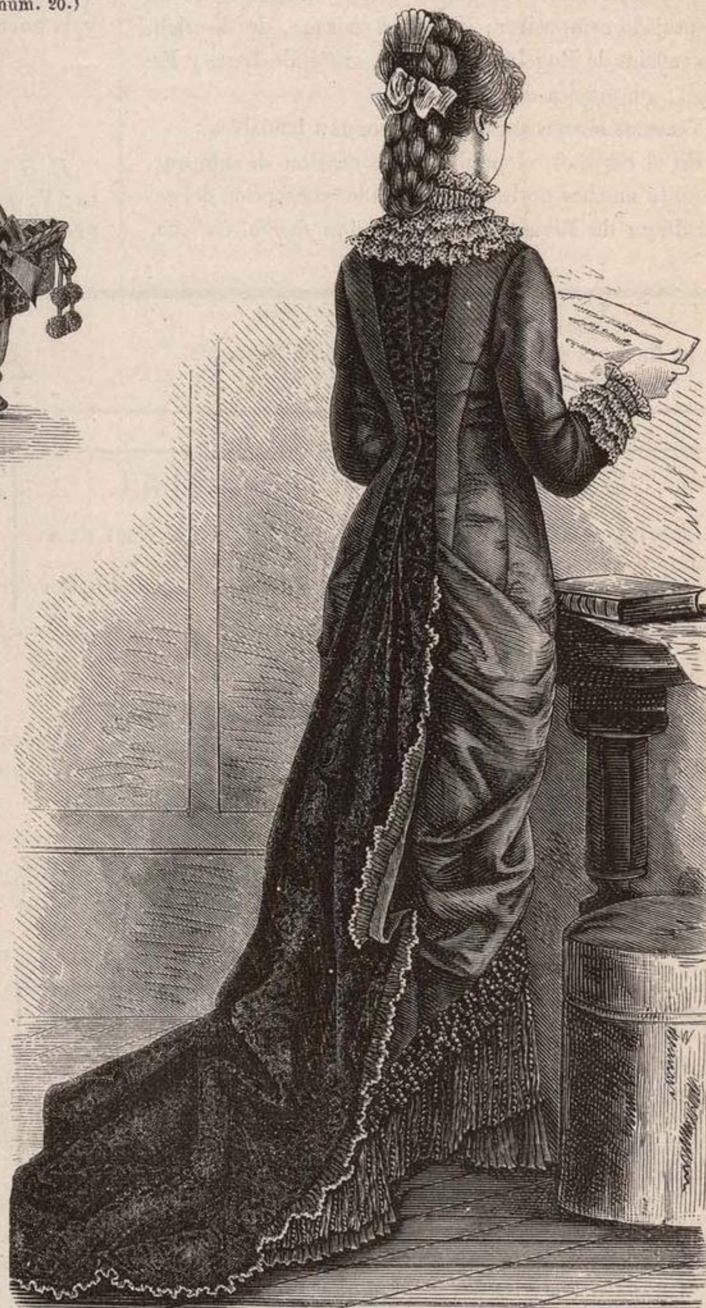

16. Fichú de encaje. (Véase el núm. 17.)


22. Vestido para recibir en casa.


21. Canastilla bordada.


17. Encaje bordado en tul para el fichú núm. 16.


20. Cróquis del vestido princesa núms. 18 y 19.


23. Vestido de faya y terciopelo para salon.

Las Sras. Suscritoras á la 1.ª Edicion, recibirán el FIGURIN ILUMINADO 1344.

Editor-propietario, Cárlos Grassi. Tip. de G. Estrada, Doctor Fourquet, 7. *Administracion*: Montera, 11, Madrid.



197 Nº 1611 D

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Administracion Carretas 12, prāl

MADRID

Traje de paseo.—Núms. 20 y 21.

Este traje es de cachemir de Glasgow y terciopelo negro. Falda sin cola, rodeada de un volante ancho tableado, que lleva por encima una banda lavandera de terciopelo negro. Esta banda va dispuesta en pliegues muy flojos y cerrada por detras. Dos paños de cachemir, ribeteados de un galon de oro, caen rectos por detras desde la cintura, y van sujetos sobre la falda con un plegado, que forma capucha árabe en medio. Corpiño por el estilo del *peplo*, con una sola costura en la espalda, cuya costura se abre desde la cintura para dejar paso á un fuelle de terciopelo negro, y los bordes de la aldeta se doblan en forma de solapas. Toda la parte de encima es de terciopelo negro. El delantero del corpiño se abre sobre un chaleco de terciopelo (chaleco figurado). Sus bordes van adornados con una tira de terciopelo. Unos botones dorados siguen todos los contornos. Un galon dorado ribetea la aldeta, inclusa la solapa de la espalda. Cuello vuelto y cinturon de terciopelo.



23.—Sombrero para señoritas.



22.—Sombrero de teatro



24.—Sombrerito para señoritas.

Tres sombreros. Núms. 22 á 24.

Núm. 22. *Sombrero de teatro*. Es de tul blanco, bordado de lentejuelas de oro. Diadema de jazmin blanco. Una banda de tul blanco forma un lazo alsaciano, baja formando collar y se fija en el lado con un alfiler de oro.

Núm. 23. *Sombrero para señoritas*. De fieltro gris *raton*. El ala va forrada de raso granate plegado. Lazo de cinta *del mismo raso*, fijado con un broche de metal oxidado, que sujeta al mismo tiempo una pluma gris raton.

Núm. 24. *Sombrerito para señoritas*. De fieltro marron, con forro de terciopelo del mismo color y tira de piel marron. Vivos de raso marron. Lazo alsaciano, de terciopelo, cuyos picos van á perderse bajo un pájaro verde azulado.

Traje de visita y traje de recepcion. Núms. 25 y 26.

Núm. 25. Traje de cachemir verde mirto y raso del mismo color, con mezcla de terciopelo labrado color de oro antiguo y verde. Falda no muy larga, rodeada de un volante tableado y otros dos volantes por detras.—Polonesas con peto-chaleco de terciopelo claro, abrochado con botones de oro. Bolsillo de cachemir con cartera de terciopelo. Cuello vuelto de la misma tela. El delantal va dispuesto en pliegues altos, ajaretados en medio. La espalda de la polonesa termina en

25 y 26.—Traje de visita y traje de recepcion.



I. Mire imp. à Paris

Coloriste Huguet ex artiste des Gobelins, Paris.

1. Traje del Siglo XI — 2. Traje para gran dama del Siglo IX — 3. Traje para Señora de la corte de Francisco II — 4. Traje Luis XV para caballeros — 5. Traje Luis XIII — 6. Traje para Señora de la corte de María de Médicis (Siglo XV)

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Administracion Carretas 12 pral

MADRID

Vestido para casa.—Núm. 3.

Este vestido, que puede llevarse indistintamente para casa ó para calle, es de cachemir color granate. Por delante un tableado, y en la parte inferior tres volantes, como adorno. Solapa en el costado, adornada con una tira de terciopelo labrado, del mismo color del cachemir. Corpiño largo, guarnecido, de forma de chaleco, con tiras de terciopelo labrado. Mangas largas, con carteras de terciopelo.

Cuatro dibujos para mantones, refajos y colchas. — Números 4 á 7.

Se ejecuta esta labor al crochet, con lana céfiro, ó bien con lana de *diez hilos*, segun el objeto á que se la destine. La última lana es la que se emplea en las colchas.



18.—Gorra para niñas de 3 á 5 años. Espalda.



20.—Capa para niños pequeños. (*Explic. en la* Hoja-Suplemento.)



21.—Vestido de cristianar. (*Explic. y pat., num. II, figs.* 9 *á* 15 *de la* Hoja-Suplemento.)

Núm. 4. Lana céfiro blanca. El punto es una variedad de crochet tunecino. Se hace una cadeneta del largo requerido. En la 1.ª hilera de la primera vuelta se levanta la malla como en la misma hilera del crochet tunecino ordinario.

En la 2.ª hilera se desmontan siempre 2 mallas juntas.

1.ª *hilera de la 2.ª vuelta.*— Bajo la cadeneta de la 2.ª hilera de la vuelta anterior, es decir, en las 2 mallas desmontadas, se clava el crochet se levanta una malla, se dirige la hebra del reves por encima, se levanta una malla como la anterior y en el mismo sitio.

2.ª *hilera de la 2.ª vuelta.*— La última malla recogida va terminada con su echado, miéntras que la malla siguiente va echada fuera del crochet.

Cada vuelta siguiente va hecha como la 2.ª vuelta; pero en cada 1.ª hilera, al levantar la 1.ª malla, se abraza siempre la malla que se ha echado fuera del crochet.

Núm. 5. Se le ejecuta con dos matices del mismo color; parte al crochet tunecino, y el resto de una variedad del mismo crochet. Nuestro modelo va hecho con dos matices de lana color *moda*. La más clara va adornada con puntos cuadrados (cruz de tapicería), *encontrados*, que se ejecutan con seda azul. Se toma la lana oscura y se hace una cadeneta del largo requerido.



19.—Gorra para niñas de 3 á 5 años. Delantero.

1.ª *vuelta.* Crochet tunecino ordinario.

1.ª *hilera de la 2.ª vuelta.* — * En la parte perpendicular de cada una de las 2 mallas más próximas se levanta una malla y se atraviesan estas 2 mallas con una malla. Se hace una malla al aire, se echa la hebra de atras para delante sobre el crochet, y se vuelve á principiar desde *.

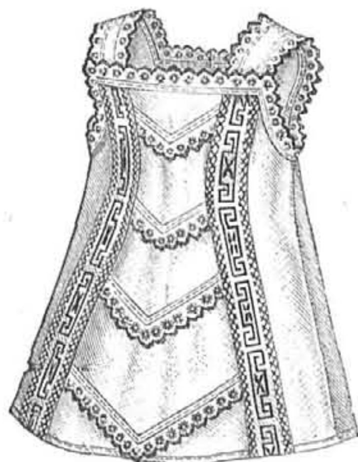
2.ª *hilera de la 2.ª vuelta.* Se desmonta alternativamente la malla más próxima y el echado siguiente.

3.ª *y* 4.ª *vueltas.* Como en la anterior, pero en la 1.ª hilera, la primera de las dos mallas va tomada siempre sobre las mallas que atraviesa una malla, clavando el crochet al traves del echado más próximo y de las mallas, en la direccion indicada por la punta de la flecha; la 2.ª de estas mallas va recogida sobre la malla más próxima de la cadeneta de la 2.ª hilera de la vuelta anterior.

1.ª *hilera de la 5.ª vuelta.* Como la 1.ª hilera de las vueltas anteriores.

2.ª *hilera de la 5.ª vuelta.* Al crochet tunecino ordinario.

6.ª *y* 7.ª *vueltas.* Lana clara. Crochet tunecino ordinario. Se



24.—Delantal para niñas de 2 á 4 años. (*Explic. en la* Hoja-Suplemento.)



22.—Zapato para niños pequeños. (*Explic. y pat., núm. VII, figs.* 30 *y* 31 *de la* Hoja-Suplemento.)



23.—Zapato para niños pequeños. (*Explic. y pat., núm. VI, figs.* 27 *á* 29 de la Hoja-Suplemento.)



25.—Delantal para niñas de 2 á 4 años. (*Explic. y pat., núm. V, figs.* 25 *y* 26 *de la* Hoja-Suplemento.)



26.—Bata. Espalda. (*Explic. y pat., núm. I, figs.* 1 *á* 8 *de la* Hoja-Suplemento.)



27.—Bata. Delantero. (*Explic. y pat., núm. I, figs.* 1 *á* 8 *de la* Hoja-Suplemento.)

28.—Vestido de cachemir de la India. Delantero. (*Explic. en la* Hoja-Suplemento.)



29.—Vestido de cachemir de la India. Espalda. (*Explic. en la* Hoja-Suplemento.)

Pl. 376ª

EL CORREO DE LA MODA.

Periódico ilustrado para las Señoras.

Plaza de Isabel IIª, 2, Madrid.

Nº 567

EL CORREO DE LA MODA

Periódico ilustrado para las Señoras

Calle de la Montera, número 11, Madrid.



Larivière imp. r. du Cherche Midi 79.

Ad. Goubaud & Fils Edrs Paris.

Nº 1623 D

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Administracion Carretas. 12 pral

MADRID.

Nº 568

EL CORREO DE LA MODA

Periódico ilustrado para las Señoras

Calle de la Montera, número 11, Madrid.

Y adivinando lo demas de mi pregunta en la mirada, sus mejillas tomaron un tinte de rosa más subido que otras veces.

—Sí, sí.....—me interrumpió ocultándome su rostro y entrando al salon muy avergonzada.

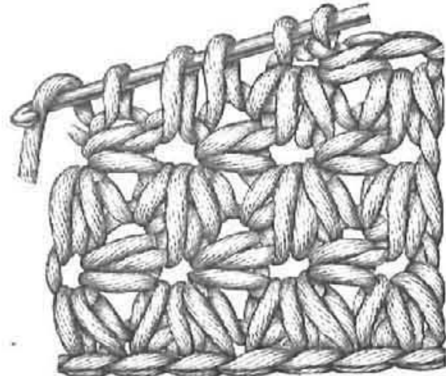
Aquella expedicion á la montaña me era ya penosa. Acababa yo al fin de revelar mi amor á Piedad, y al sentir inundado mi corazon de incomparable dicha, la casa de mis padres me atraia de un modo irresistible, y era más bella para mí que las espléndidas y calladas montañas que iba á recorrer.

Un cuarto de hora despues me reuní á mis amigos y salimos del pueblo.

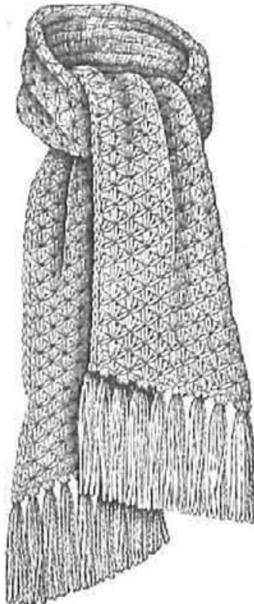
XII.

Cuando en la tarde volví, Piedad me esperaba ya en el portal interior de la casa; el suave carmin del rubor no habia desaparecido aún de su semblante. Me acerqué á ella inmediatamente, le entregué un ramo que en la montaña habia formado para eso, y le pregunté si habia vuelto mi padre.

—Todavía no—me respondió—pero la señora cree que se fué



32.—Labor de la chalina núm. 31.



31.—Chalina. (*Véase el dibujo 32.*)



35.—Sombrero de fieltro.



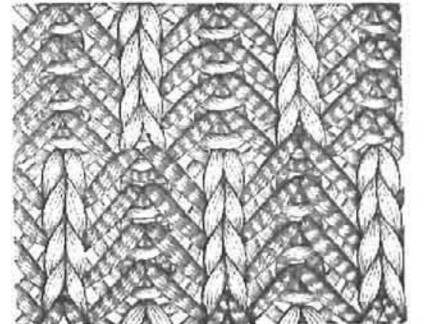
36.—Sombrero de raso.



37.—Sombrero de raso y felpa.



33.—Chalina. (*Véase el dibujo 34.*)



34.—Labor de la chalina núm. 33.

38 Á 45.—VESTIDOS DE BAILE.

38.—Vestido de gasa y raso. 39.—Vestido de terciopelo negro. 40 y 41.—Vestido de raso. Espalda y delantero. 42.—Vestido para señoritas. 43.—Vestido negro. 44.—Vestido de faya blanca. 45.—Vestido de faya color de rosa y verde.

para el *Cerro* y que debe llegar hoy con mi papá, aunque ya con la noche.

—Pues ojalá—repuse;—así estarás más contenta. ¿Quieres esperarme aquí miéntras voy á saludar á mi madre? Acuérdate de lo que me has prometido.

—Sí.

—Vuelvo pronto.

Hallé á mi madre en el salon donde se disponia la posada, y en aquel momento veia el heno, las flores y otras hierbas aromáticas que yo habia traido y que el mozo acababa de poner á su vista.

—¿Ya sabe Piedad que has vuelto?—me preguntó;—si no, llámala para que venga á ver todo esto.

—Viene ya—le respondí.

Cuando volvió á donde habia quedado yo esperándola, traia en un delantal muchas flores, y me dijo que tenía que formar unos ramilletes para el altar; pero que como ya faltaba poco tiempo, queria que yo la ayudase.

Piedad tenía aquel dia un sencillo vestido de muselina color de rosa: su abundante cabellera, peinada primorosamente, estaba recogida en dos gruesas trenzas, adornadas de cintas negras, y un collar de oro de cuentas pequeñitas y unos hermosísimos pendientes del mismo metal daban cierta expresion encantadora é irresistible á aquel conjunto de inocencia, de belleza y de angelical candor: yo no me cansaba de contemplarla.

—Te has puesto hoy muy elegante—le dije cuando nos quedamos solos.

—Elegante no; pero como hoy tiene que venir aquí mucha gente, debo estar limpia.

—Y más hermosa que nunca, ¿es verdad?

Las blancas facciones de la niña se tiñeron súbitamente de un vivo encarnado, no tanto por mis palabras, cuanto por el acento con que las pronuncié: con él habia traido á su memoria lo que entre nosotros habia pasado en la mañana: ruborizada así, su pudor era el pudor de un ángel.

—¿No es verdad?—volví á decirle.

Entretenida con las flores no alzaba los ojos para mirarme; pero comprendiendo yo lo que en aquel momento pensaba, insistí en mortificarla.

—¿A que sé por qué te has puesto así?—le dije.

—¿Cómo?

—Muy elegante, muy bonita y callada. ¿Ya no me quieres hablar?

—¿Pues acaso no estoy hablando?

—Sí, pero no como yo quiero. Y no te olvides de lo que digo. Dime, Piedad, si yo te hubiera suplicado que te vistieras así, ¿lo habrías hecho?

—Segun.

—¿Cómo segun?

—Sí; porque si era para hacerme burla.....

—¿Burla? ¿Acostumbro yo hacer eso, y ménos contigo?

—No; pero como yo soy ranchera, y.....

—Muy bien, muy bien; por eso que dices, precisamente por eso, te quiero á tí solita.

—Es que tú eres muy bueno..... mas yo siempre me avergüenzo..... En la ciudad debe haber mujeres muy lindas, y tambien aquí en el pueblo hay.

—Pues yo todavía no las he visto. ¿Y qué te parece de una que me hallé en el *Cerro*, en casa de D. Braulio? ¿No crees que es más hermosa?.....

—No sé quién es—me respondió con voz imperceptible y dibujando en sus labios una inocente sonrisa.

—Yo le he dicho—continué—que la quiero mucho, y como es tan buena, me ha respondido que ella tambien..... Pero dudo que me quiera tanto como yo á ella..... ¿No lo crees así?

—No—contestó resueltamente.

—Entónces—le dije yo sintiendo en mi alma una felicidad que jamas habia sentido—entónces, dame un ramito hecho por tí para que con él me pagues el que yo te regalé.

—¿Nada más para eso?

—Y para otras cosas.

—¿Cuáles?

—Para guardarlo como tuyo; para que con él me digas lo que no quieras decirme, y para que en él vea yo una prueba y un recuerdo de tu cariño.

Piedad me miró con una inefable expresion de ternura y de gratitud, que penetró hasta lo más íntimo de mi alma, llenándola de orgullo: en los ojos de la hermosa niña volví á ver aquella mezcla singular de júbilo y de timidez, de amor y de inocencia que tan bien sabian hermanarse en ellos.

—¿No me has de dar el ramo?—volví á decirle, viendo que no me habia contestado.

—Sí, ¿no ves que ya lo estoy haciendo?

Y me enseñó las flores que habia elegido.

Despues de un momento, me dijo al presentármelo:

—Aquí está ya: guárdalo como yo guardaré el tuyo.

Tomé el ramo, y acariciándole la suave y delicada mano con que me lo daba, repuso sonrojada:

—Ahí viene la señora.

En efecto, á poco entró mi madre.

—¿No acaban?—nos preguntó.

—Poco nos falta—dijo Piedad.

—Pues les ayudaré: así acabarán más pronto. Tu padre—agregó despues dirigiéndose á Piedad—se habrá entretenido, y por eso no ha llegado; pero ni Julian viene. Si se vienen juntos, estarán aquí á las ocho de la noche. Y el señor Cura no debe tardar: me ofreció venir á ver el altar y nuestra sala de posada; ha mostrado grandes deseos de verte al saber que tú estás aquí, hija; pero si quieres, anda con Julio á dar una vuelta por la plaza miéntras viene: ya ves que está muy animada. Yo acabaré aquí; al fin, ya falta poco.

Piedad, procurando que mi madre no la viese, me preguntó con los ojos si podia aceptar; le contesté que sí.

—¿No rehusas ahora mi compañía?—le dije así que salimos.

—Al contrario,—me respondió,—quisiera estar siempre contigo.

XIII.

A las ocho de la noche comenzó en el pueblo la agitacion y el bullicio, acostumbrados hacía ya siete dias; era la última *posada*, y el concurso que se preparaba á presenciarla era más numeroso que otras veces, pues los habitantes de las montañas y de los pueblecitos ve-

CORRESPONDENCIA.

Una suscritora.—He recibido su carta, y siento infinito la desgracia que la aflije, áun mayor por la inconsideracion de esa persona que debiera auxiliarla en su noble empresa. Difícil es la solucion del problema, porque la voluntad de una madre es siempre digna de respeto, y las personas que hacen verter lágrimas á un anciano, poco bien alcanzan en este mundo.

Sin embargo, hay un término medio entre la rebelion abierta y la oposicion dulce y moderada, mucho más cuando esta es justa y provechosa. ¿No tiene confesor su madre de V., no tiene médico ó un antiguo amigo que la haga ver lo inconveniente de su modo de proceder?

Si no tiene nada de esto, procure V. persuadirla con respetuosa firmeza de que el público tiene derechos, que es preciso tener en cuenta cuando se necesita su concurso.

Una señorita triste.—Se han dado varias recetas para evitar la caida del pelo, y puede V. repasar los números anteriores de EL CORREO. Una cosa muy buena es frotarse por las mañanas la cabeza con agua de colonia. No hay inconveniente de que se ponga V. al balcon miéntras lo haga con recato y con modestia. Los velos que mas se estilan son de toalla, y para luto muy largos de gasa negra.

J. C.—No me molesta de ningun modo con sus preguntas, pues sabe V. cuanto deseo complacerla. El vestido de luto, aunque sea para jóven, debe ser de merino ó lana negra con adornos de la misma tela ó cuando más de gasa. Las cortinas se recojen con alzapaños á los costados del balcon ó ventana. Los pañuelos de la mano suelen marcarse en uno de sus ángulos.

Adelina.—Supuesto que se ha cortado el pelo de delante para que cayese sobre la frente, es preciso que haga V. con él ondulaciones muy ligeras ó sortijillas sostenidas con horquillas invisibles. La moda ya no permite las trenzas muy pesadas, y si sólo la torsada Luis XV compuesta de dos ramales ondulados ó una trenza ligera dispuesta del modo que más agrade.

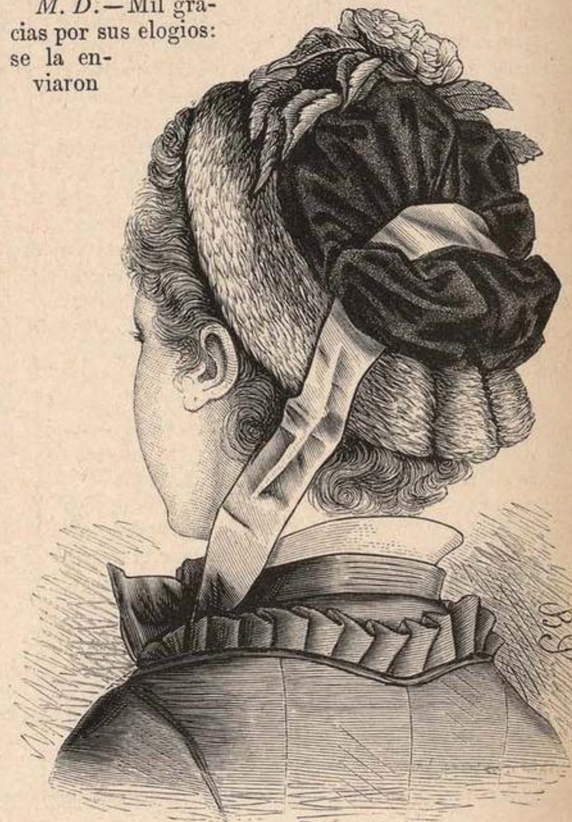
M. D.—Mil gracias por sus elogios: se la enviaron *Marina* y *El Bálsamo de las Penas*, de Doña Angela Grassi.



17. Sombrero *Ester*.



16. Sombrero *Cristina*.



18. Sombrero *Vanda*.



19. Taburete bordado (Dibujo: pliego por el derecho, figs. 36 y 37.)

EXPLICACION DEL FIGURIN 1384.

FIG. 1.ª *Traje de visita.*—Este elegante vestido, es de seda color moda con adornos de encaje y pekin puesto al través.

La túnica plegada, tiene paños que se anudan atrás, adornados de plisés, encaje y cascadas de cintas.

Manteleta echarpe guarnecida de encajes negros y pasamanerías; sombrero adornado de plumas y flores

FIG. 2.ª *Traje de luto.*—Vestido de merino ó cachemir. En el bajo y en el delantero de la falda, lleva anchos volantes plisés de la misma tela.

La túnica, cuyos delanteros recogidos en paniers terminan en punta, quedan sujetos con lazos de cinta mate. El paño de atrás está drapeado en pouf. Plisés de la tela, forman un fichú alrededor del escote, y guarnecen las mangas.

La túnica cierra por delante con lazos de cinta. Gola de gasa negra, collar y agujas para el cabello de azabache.



20. Waterproof. (Patron y explicacion: pliego por el reves. núm. XII, figs. 54 á 65*a*.)



22. Vestido princesa para niña. (Véase el núm. 23.)

24 Vestido con cuerpo-blusa. (Véanse los núms. 7 y 14.)

23. Vestido princesa para niña. (Véase el núm. 22.)



21. Waterproof visto de espaldas. (Patron y explicacion: pliego por el reves. núm. XII, figs. 54 á 65*a*.)

Las Sras. Suscritoras á la 1.ª y 4.ª edicion recibirán el FIGURIN ILUMINADO 1.384 y las de 1.ª, 2.ª y 4.ª, el pliego de patrones.

Editor-propietario, Cárlos Grassi. Tip. de G. Estrada, Doctor Fourquet, 7. *Administracion*: Montera, 11, Madrid.

Pl. 410.



EL CORREO DE LA MODA.

Periódico ilustrado para las Señoras.

Calle de la Montera. 11, Madrid.



37.—Cuello de encaje.



39.—Sombrero de paja blanca.



38.—Cuello de encaje y cintas.

y ribeteados de un galon blanco.

Cuello y puños de lienzo con bordados de color. Núms. 28 y 29.

Véase la explicacion en el *recto* de la *Hoja-Suplemento*.

Cuello y puños de percal. Núms. 30 y 31.

Véase la explicacion en el *recto* de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido de faya bordada. — Núm. 34.

Véase la explicacion en el *verso* de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido de fular y tela brochada.—Número 35.

Véase la explicacion en el *verso* de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido de faya negra. Núm. 36.

Para la explicacion y patrones, véase el número VIII, figuras 36 á 47 de la *Hoja-Suplemento*.

Cuello de encaje.— Núm. 37.

Se toma un pedazo de cinta brochada (dibujo Pompadour), de 2 centímetros de ancho por 47 de largo; se le guarnece á cada lado con encaje blanco y fruncido, de 7 centímetros de ancho. El encaje superior va doblado como lo indica el dibujo. Para la chorrera se prepara un pedazo de muselina de la India, de 46 centímetros de largo, y se le cubre de encaje y de cinta dispuesta en forma de cocas.

40.—Traje de fular Pompadour y fular liso.

41.—Traje de tafetan glaseado y tela de la India.

Cuello de encaje y cintas. Núm. 38.

Se prepara una tirita de muselina de un centímetro de ancho por un metro 20 centímetros de largo. Se juntan sus extremidades de manera que formen una punta. Se cubre esta tirita de encaje breton de 4 centímetros de ancho, y la costura con una guirnalda de hojas. Se adorna este cuello-fichú con cocas de cinta de raso de color de rosa, de 2 centímetros de ancho.

Sombrero de paja blanca. Núm. 39.

Ala inclinada á la izquierda y por detras y recogida por delante y á la derecha, y forrada de raso blanco. La copa va rodeada de una banda plegada, que se compone de una tira de raso de 9 centímetros de ancho, á la cual va unida otra tira de faya blanca. Esta banda forma por delante várias cocas, que fijan una pluma larga blanca. Pluma igual á la izquierda, con diadema de raso blanco, rama de reseda y hojas de hiedra hechas de crespon.

Traje de fular Pompadour y fular liso. Núm. 40.

Este traje es de fular Pompadour fondo crudo, fular del mismo color liso y fular color nútria. Sobre una falda de fular crudo, adornada en su borde inferior con un tableado color nútria y otro color crudo, va

No hay elegante digna de este nombre que no posea la coleccion de sombrillas que acabo de enumerar; pero en cuanto á paraguas, ni uno.

Ha sido, pues, necesario ponerse muy formalmente en campaña, y *hacer investigaciones históricas*, pues la mayoría ha juzgado el paraguas inglés insuficiente.

Las personas competentes se han puesto á estudiar el *paraguas* desde los tiempos más remotos. En primer lugar, ¿las elegantes de los tiempos pasados usaban paraguas? Tal es la cuestion. Los coleccionadores de antigüedades han sido consultados. Uno de ellos poseia un puño, pero cuya autenticidad no estaba probada; otro, un pedazo de tela; otro, un baston que conservaba ciertas huellas de muelle de paraguas; pero la más deplorable incertidumbre cerníase sobre todas estas reliquias. Finalmente, tanta paciencia y asiduidad han sido recompensadas: se ha descubierto en casa de un antiguo fabricante un pequeño museo histórico. El honrado industrial, *sin imaginarse que lloveria en 1879* como no habia llovido nunca, guardaba religiosamente los objetos que vienen á salvar la vida de las parisienses que aspiran á poseer lo necesario y lo supérfluo.

La coleccion no remonta más allá del siglo XVII, y contiene, entre otros, dos paraguas de la época de Luis XIV: uno pretencioso y que anuncia la *preciosa* á tiro de ballesta, seda pechuga de paloma y gruesas pasamanerías, con un vivo, que ha debido ser verde manzana; el otro, austero, seda morada, ballenas casi rectas, montado sobre baston negro con pico de cuervo. Algunos se imaginan bajo los mencionados paraguas á la Marquesa de Montespan y á la Marquesa de Maintenon. No se ha encontrado el paraguas Regencia; probablemente hizo siempre buen tiempo en aquel período.

Hay en la susodicha coleccion un paraguas Luis XV, de seda azul, con un anillo ó argolla de cobre. Este será el que más se imite para las necesidades del dia.

El paraguas de la Revolucion es tricolor; el del Imperio es verde, con mango de laurel; el de la Restauracion es azul, con una escarapela blanca; el paraguas de Luis Felipe es demasiado conocido para que necesite hacer su descripcion.

De todos estos paraguas tan distintos va á salir el *paraguas moderno*, el *paraguas del dia*, el *que ha de satisfacer* todas las exigencias de originalidad y distincion de las elegantes parisienses: el caso es que no se parezca en nada al paraguas que lleva todo el mundo.

***

Como es natural, las estaciones balnearias se resienten del mal tiempo que ha hecho hasta pocos dias há. En Vichy el número de bañistas ha disminuido este año. Entre los huéspedes actuales de aquella estacion termal citan las correspondencias la Baronesa N. de Rothschild y el Baron James de Rothschild, el Vizconde Pajol, el Conde y la Condesa de Vergennes, la Marquesa de Vitry, la Duquesa de Elchinge, el Conde y la Condesa de Rougemont, el Conde de Aguasvivas, la Condesa de Antichamp, etc.

Pocas personas aún en las estaciones de los Pirineos. Hasta ahora Aguas-Buenas es el lugar más frecuentado. A Biarritz principia á llegar la colonia española. Asegúrase que el rey Alfonso XII y el príncipe de Gáles ocuparán alternativamente esta pintoresca playa.

***

Una jóven actriz de un teatro de cuarto ó quinto órden, muy conocida por su belleza y por su ingenio de una agudeza..... negativa, iba dias pasados por la calle de Saint-Lazare en carruaje cerrado y cargado de baules. Un amigo suyo la ve, y, sorprendido, le pregunta:

—¿Se marcha V.?

—Sí; voy á los baños de mar.

—¡*Con este tiempo! No podrá V. tomar ni un* solo baño.

—Sí, señor; *he tomado mis precauciones para* ello.

—¿De verdad?

—Sí, sí; he mandado guarnecer de pieles todos mis trajes de baño.

X. X.

París, 31 de Julio de 1879.

HOMENAJE DE GRATITUD.

La jóven religiosa, á la que tan generosamente ayudaron con sus donativos algunas señoras Suscritoras de LA MODA, acaba de tomar el velo en el convento de la Paz, de Málaga, y envia, por medio de este periódico, las más expresivas gracias á las caritativas damas que le han hecho llegar al logro de sus deseos.

Así nos lo dice en una tierna y sentida carta, donde asegura que no aspiraba á más grande felicidad, y que rogará miéntras viva por sus bienhechoras.

Nosotros nos adherimos al afectuoso sentimiento de gratitud de la jóven religiosa, y damos las más rendidas gracias, por nuestra parte, á las señoras que correspondieron á nuestro llamamiento, hoy coronado de un éxito tan satisfactorio.

MARÍA DEL PILAR SINUÉS.

LA LIRA OCULTA.

Cuando de noche y á solas,
De fe, de verdad sediento,
En mar de brillantes olas
Navega mi pensamiento,

Y en el piélago profundo
Voy buscando en lontananza
Destellos de un sol fecundo
Y albores de la esperanza,

Oigo una voz que suspira
Notas de mágico són,
Preludios de oculta lira
Que llevo en el corazon.

Lira cuyas vibraciones
Son dulcísimos consuelos,
Que vierten en mis pasiones
Luz y aroma de los cielos.

Hiero sus cuerdas, y brota
Ritmo de vaga dulzura,
Do vibra siempre la nota
Más suave de la ternura.

Cuando mi anhelante idea,
Tras horizontes risueños,
Vuela ufana, y fantasea
En el mundo de los sueños,

Y casta imágen de amor
Surge de la sombra vana,
Al trémulo resplandor
De alguna estrella lejana,

Eco de arpa celestial,
Inefable melodía
Brota en copioso raudal
Del fondo del alma mia.

En ella labran su nido
Puros, ardientes deseos.
¡Cuántas veces me he adormido
Al rumor de sus gorjeos!

Disipar mi lira sabe
Las dudas de la conciencia,
Y arrullar con trinos de ave
Los sueños de la inocencia.

Sabe infundir la alegría,
Que angustias secretas calma,
Y anunciar el nuevo dia
En las tormentas del alma.

Como la ola que espira
Con gemidos en la arena,
Todo dolor en mi lira
Con eco sordo resuena.

Sí; que mi musa genial
Para todos los dolores
Tiene un fresco manantial
De arrullos consoladores!

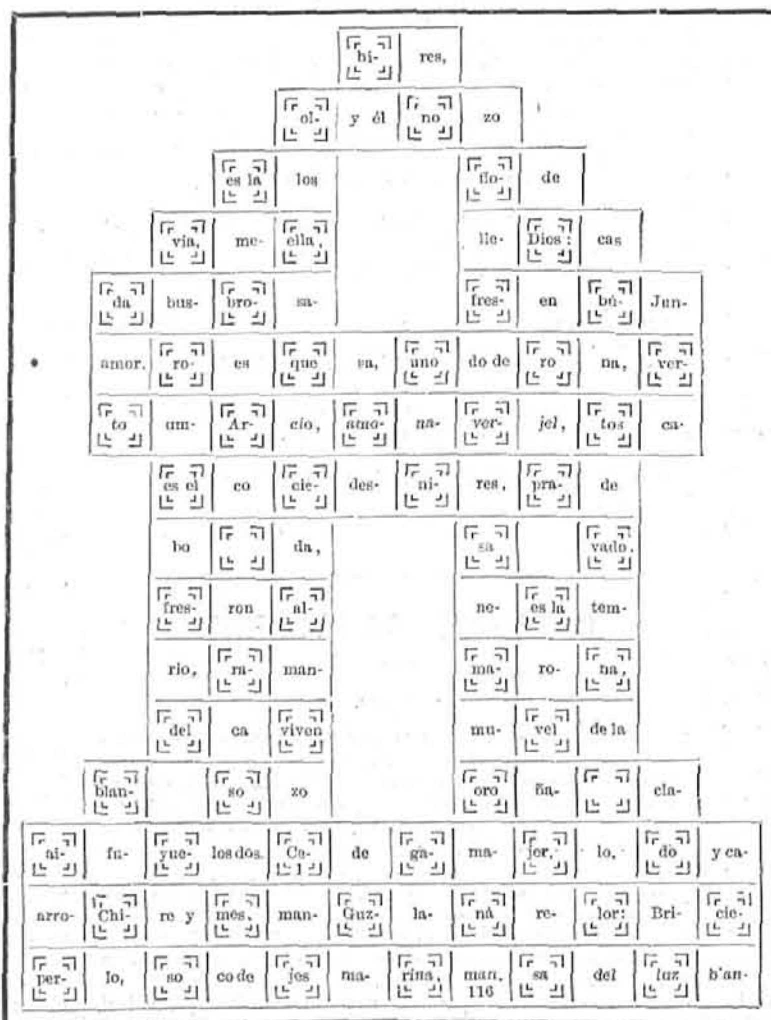
JOSÉ VARELA ZEQUEIRA.

Habana, Mayo, 1879.

SALTO DE CABALLO

PRESENTADO

POR DOÑA PETRA FERNANDEZ DE ALDECOA.



Empieza en la casilla núm. 1 y termina en la 116.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 1.623 ᵇ.

Vestido de granadina y faya negras. Falda de faya guarnecida de un volante y una banda plegada de granadina. Lazos mariposas de raso negro van salpicados á igual distancia sobre la banda. El delantero de la falda va adornado en forma de delantal, con volantitos de granadina al sesgo, terminados en un tableado de encaje breton negro. La sobrefalda se compone en cada delantero de dos paños, uno de ellos redondo por abajo y plegado de manera que forme *panier*. El otro, enteramente recto y cuadrado, cae á lo largo del delantal y forma tres pliegues á la altura de la rodilla, continuando hasta la guarnicion de la falda. La parte de detras de la túnica forma un *pouf* cerca de los *paniers* y cae yendo á fijarse sobre la cola con un doblez. Lazo grande de raso en los delanteros de la sobrefalda. Corpiño con *paniers* de granadina negra, *forrada* de faya. Los delanteros, abiertos, tienen una aldeta corta, en el borde de la cual va añadido á cada lado un *panier* pequeño y redondo. La espalda, que es de forma sastre, va abierta más abajo de la cintura, y se compone de dos piezas que se unen á los *paniers*. Tableado de encaje en torno de los delanteros de la túnica y en el borde del corpiño. Tableado igual en el escote. Manga de codo con guarnicion de granadina plegada, encaje y lazo de raso.

Traje de satinete Pompadour fondo blanco. Falda redonda, guarnecida de un volante ancho plegado. El delantero va plegado por medio de cordones cosidos por el reves. Los pliegues van sujetos en medio con una guarnicion de encaje ruso, de donde salen unas cocas de cintas de tres colores. Túnica polonesa. El delantero, que se corta muy ancho, no tiene más que una pinza. Va abierto y plegado desde el hombro hasta el borde inferior de la cintura. Estos pliegues se sujetan con hileras de fruncidos, y libres desde la cintura, forman la amplitud de los *paniers*, que son redondos, y se fijan con una cabeza plegada, por encima de la costura del *pouf*. La espalda se compone de una sola pieza muy ancha por abajo, y es plana desde el cuello hasta 10 centímetros por encima de la cintura. En este punto todo el vuelo va reunido por medio de un fruncido, y luégo va plegado y fruncido alternativamente hasta el punto que indica el dibujo. Manga recta hasta el codo, continuando en un bullon y un volante, separados por una cinta estrecha de color de cereza. El corpiño se abrocha bajo dos volantes de encaje que adornan el delantero y continúan en torno de los *paniers* y del *pouf*. Una cintita de raso color de cereza va por encima del encaje. Sombrero *Directorio*, de paja de Italia cosida, ceñido en los costados, y de copa cuadrada. Las alas van forradas de un rizado de raso color de cereza. Plumas de color de paja en lo alto del sombrero. Cinta de raso de color de paja en torno de la copa, formando lazo por delante.

El figurin iluminado que acompaña al presente número corresponde tambien á las Sras. Suscritoras de la 2.ª y 3.ª edicion.

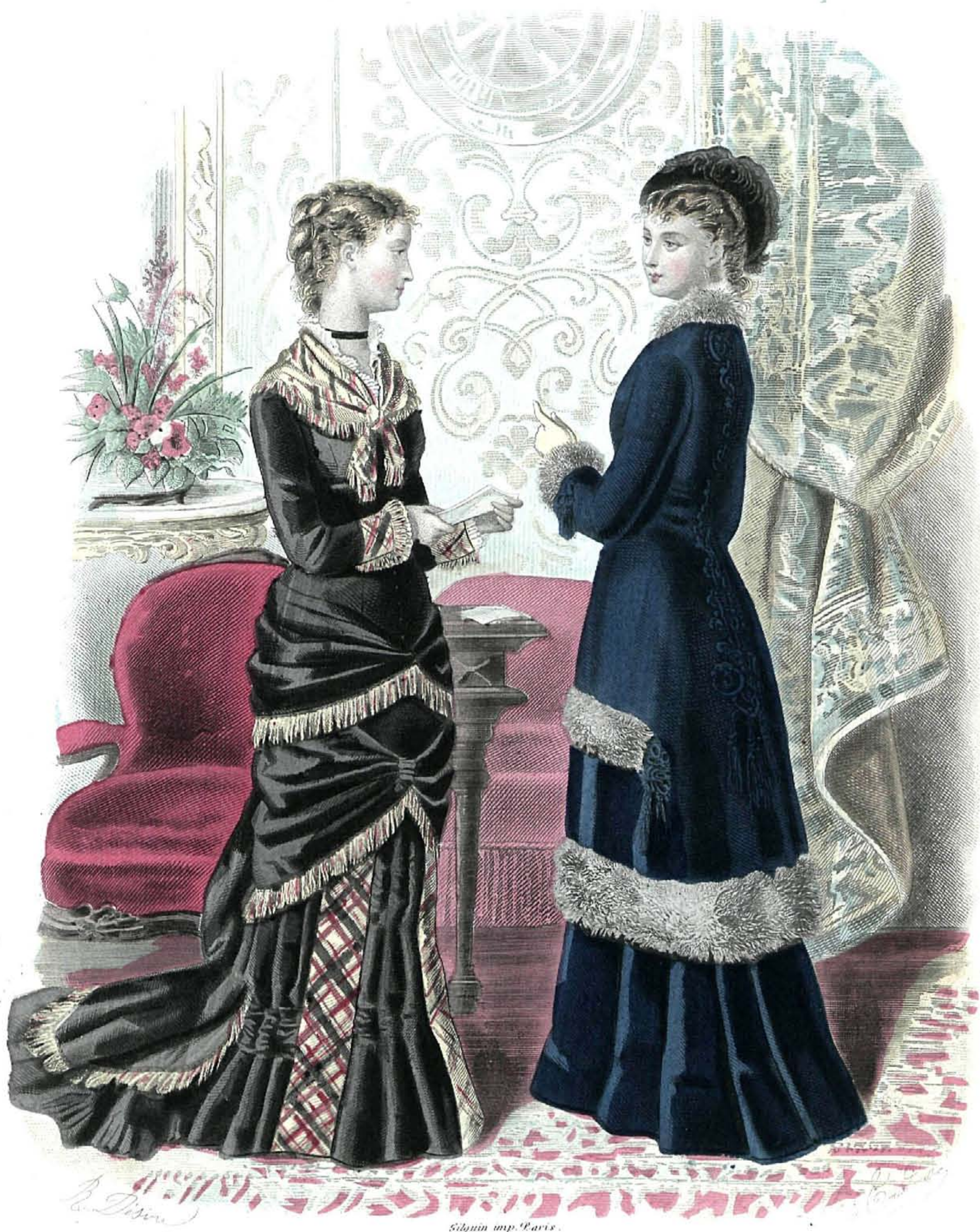
PEQUEÑA GACETA PARISIENSE.

Hacía tiempo que las señoras que componen la distinguida clientela de MR. P. DE PLUMENT (33, rue Vivienne, Paris) le significaban el deseo de obtener un catálogo detallado de sus numerosos artículos de modas. Cediendo á tan amables instancias, M. de Plument ha hecho preparar un *Boletin* donde se hallan dibujados todos los modelos de corsés, enaguas y *tournures* que en su acreditada casa se fabrican, merced al cual es facilísimo darse cuenta exacta de la forma de cada objeto.

El *Boletin-Guía*, que contiene ademas las indicaciones de los precios y los informes necesarios para tomarse las medidas, es remitido inmediatamente á las señoras que gusten de pedirlo á MR. DE PLUMENT (33, rue Vivienne, Paris).

En él se dan detalles acerca del corsé *Sultana*, cada vez más favorecido, por ser el más cómodo de todos, al extremo de que se le puede conservar puesto durante todo un dia, sin sentir por ello la menor fatiga. Si se le agrega el cinturon *Juana de Arco*, se convierte en un corsé inapreciable para las personas robustas, á cuyas formas presta esbeltez.

MADRID.—Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra, IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.



Nº 1629

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Administracion Carretas. 12. prãl

MADRID

tener importancia en el caso presente. Estábamos una tarde en el Boulevard Montmartre de París. Varios españoles emigrados ven l'egar á otro compatriota con flamante y primoroso traje.

—He hallado una leccion de castellano bien pagada, se adelantó á decir, para responder al movimiento general de asombro que su presencia produjo; pero ¡qué vergüenza para nuestra patria! Oid lo que me ha ocurrido.

El dueño de una fábrica preparadora de envolturas para los embutidos, me ha llamado para que le enseñe á toda prisa el español. He ido y he encontrado un vasto establecimiento situado en las afueras, con numerosos obreros en los vastos departamentos, colgando de todos los techos ondas interminables de vísceras animales y vejigas, despidiendo, por cierto, un olor poco agradable. El dueño me recibió en un elegante despacho, independiente de los talleres, y me dijo: — «España me toma casi todos los productos de mi fábrica: he proyectado un viaje por ella para celebrar contratos. A la vuelta desarrollaré las proporciones de esta hoy naciente industria, que pronto me hará millonario.»

Enseñanza: los españoles comen los embutidos de Extremadura, de Leon, de Galicia y de la Rioja, envueltos en las vísceras de las reses que los habitantes de París consumen.

¡Y tanto como se habla de los vicios y corrupciones de esta poblacion! ¿Quién es aquí el más digno? ¿El que de tantas leguas de distancia se enriquece sobre la incuria de los españoles, ó los que aguardan del extranjero la baratura de un producto por no emprender la concurrencia de análogas explotaciones?

A estas tristes reflexiones nos llevaba el hecho anterior, cuando la vista del Puerto de Béjar nos hizo olvidar por un instante cuanto preocuba nuestra mente.

Sobre un alto, á la izquierda de la carretera, aparecia un grupo de edificios, blancos unos, negros otros, todos con aspecto diversos y todos tambien alegres como las casas de aldea. Puerto de Baños está situado sobre la cúspide de un cerro, sirviendo de límite á la provincia de Salamanca y Cáceres. Hasta el Puerto el clima es frio, duro, como todo el que reina en los ventisqueros del Norte; desde el Puerto en adelante el clima es templado, dulce como todo el que reina en los pueblos del Mediodía. Desde que salimos de Madrid no pisábamos más que agua y nieve, y al salir del puerto veíamos declinar el sol despues de haber lucido claro y sereno en una tarde casi de primavera. Esta transicion tan brusca de clima agrada en extremo al viajero, y más si, como nosotros, viaja por dejar á Madrid en los tristes dias de invierno, en los dias eternos de oscura y densa niebla en que la corte de España se asemeja á la capital de Inglaterra.

La postura del sol en los pueblos del Mediodía es un cuadro arrebatador. Dolores contemplaba el panorama que ofrecia el crepúsculo, y para recoger el último detalle apeló al auxilio de sus anteojos de larga vista. Y Refael, que al lado de Dolores se sentia artista, queria tambien admirar aquella belleza que nos ofrecia la naturaleza.

A las cinco comenzamos á dar vista á Baños de Baños. Poco despues parecia que tocábamos sus casas con la mano. La diligencia comenzó á descender por las eses que bajan al pueblo, describiendo várias curvas, cruzamos por entre unos altos álamos, y pasando por delante del establecimiento bal eario, y á muy poca distancia de él, paramos á la puerta de una casita alta y blanca como nido de palomas.

Era nuestro hotel.

(*Se continuará.*)

NICOLÁS DIAZ Y PEREZ.

21. Gorrito de crochet para niño.



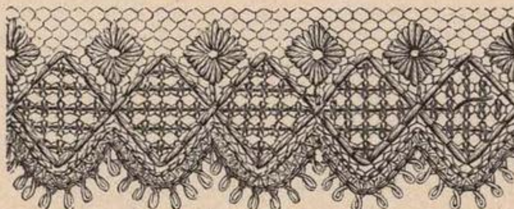
22. Sombrero *Cabriolé*.



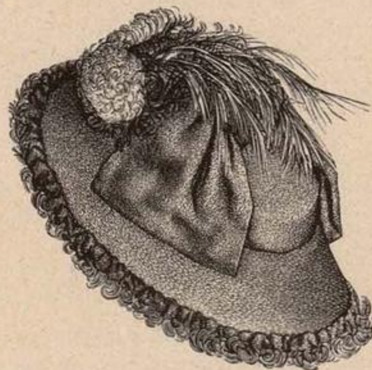
23. Sombrero *Paje*.



24 y 25. Sombreros *Cristina*.



29. Puntilla bordada en tul.



27. Sombrero capota.



26. Sombrero *Maravillosa*.



28. Sombrero capota con plumas color de rosa.

522

EL CORREO DE LA MODA

Periódico ilustrado para las Señoras

Calle de la Montera, número 11, Madrid.